



## 7º Encuentro Menonita Español



Una vez más nos hemos reunido desde los puntos más distantes de España, para vernos, conocernos mejor, alegrarnos en la convivencia fraternal, alabar al Señor juntos y recibir instrucción y edificación en la enseñanza bíblica. Una vez más, como cada dos años, hemos celebrado —los días 30 de octubre a 1 de noviembre— nues-

tro Encuentro Menonita Español (EME).

Cada participante tendrá, seguramente, sus propias impresiones y sus propios recuerdos de lo que le pareció más destacado. Yo apunto lo que me llamó la atención a mí, por ejemplo:

- Yo siempre destaco en este tipo de encuentro y en general en los incontables retiros a que he asistido durante toda la vida, la alegría de la convivencia con hermanos y hermanas, comer juntos, conversar, adorar y orar pero también tomarnos un café o darnos un paseo. Conocí gente que no

conocía antes, estuve con gente que no veo todos los días. Así se inician y estrechan las amistades, que son uno de los dones más maravillosos que da el Señor a la humanidad.

- La presencia, participación y actividad de los jóvenes y niños es algo que me pareció de especial bendición. Estos encuentros tienen cierto parecido con las grandes reuniones de familia, entre otras cosas por lo alegre y estimulante que resulta la convivencia entre las generaciones. Seguramente pasaron cosas de las que yo no me enteré; pero me pareció que los más jóvenes se comportaron ejem-

### También en este número:

Oraciones antes de comer	4
¿Qué clase de rey?	6
El Arca de Noé	7
El libro de Deuteronomio	8



con los menonitas y Hermanos en Cristo: de pocos que somos casi ni alcanzamos a ser minoría dentro de la familia evangélica. Pero, como el grano de mostaza que tiene vida en sí y germina, estamos creciendo (para la gloria de Dios) y hay siempre nuevas personas que reciben consolación y una vida nueva de Dios en nuestras comunidades. Ese crecimiento, lógicamente, se ha visto reflejado también en el 7º EME.

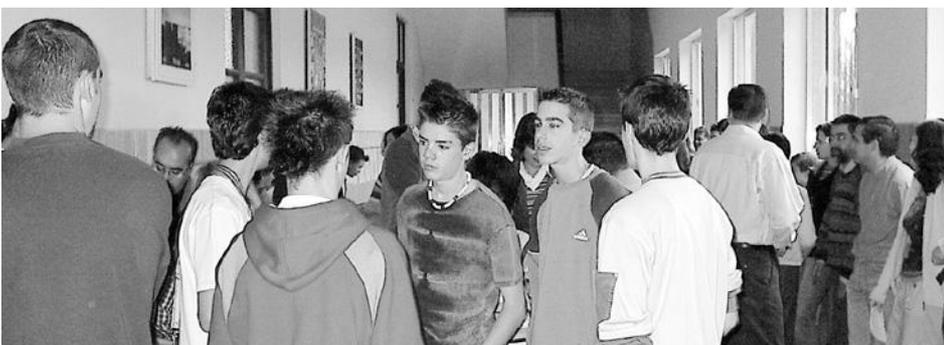
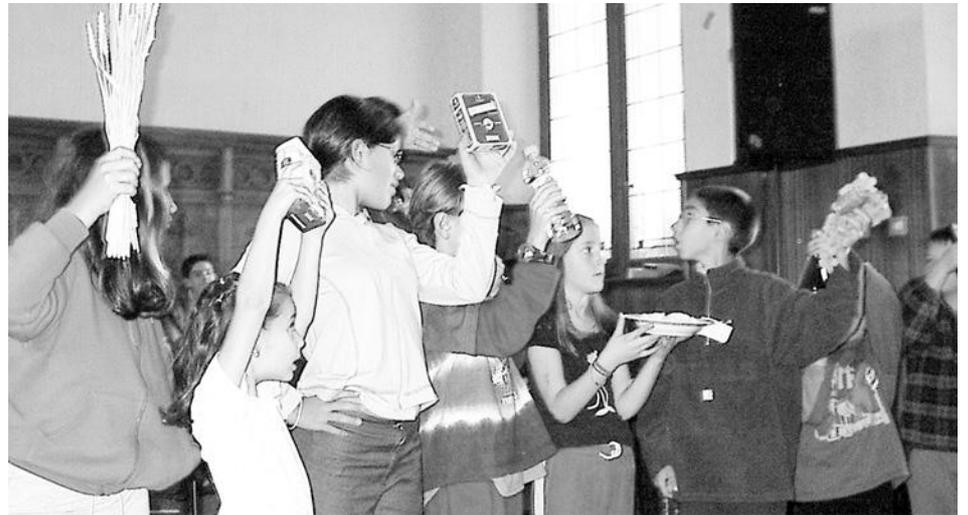
- Las tres charlas sobre el tema *¿Quién es Jesús para nosotros hoy?* fueron, como cabía esperar, de gran

plaramente, con la alegría y el bullicio que les es natural pero siempre respetando a los demás.

- Sigue aumentando el número de asistentes a estos encuentros. En septiembre de 1994 cuando iniciamos en Zaragoza el presente ciclo de EMEs cada dos años, éramos unos 70 participantes que procedíamos de Barcelona, Burgos y Madrid, con algunos individuos de otros lugares. Ahora en Carrión de los Condes fuimos unos 140, con la participación de iglesias o grupos también en Vigo, Málaga, Torrejón de Ardoz y Hoyo de Manzanares, además de Barcelona, Burgos y Madrid.

En estos 10 años algunos de nuestros grupos han menguado, pero Dios está concediendo aumento en otros y, muy especialmente, nos está guiando a establecernos en más puntos de España. Nuestro anhelo es que las buenas noticias de lo que puede hacer Jesús en nuestras vidas, se difunda cada vez más y transforme cada vez más vidas.

Los evangélicos somos tan pocos en España que casi ni alcanzamos el rango de minoría. Y dentro de los evangélicos, algo por el estilo pasa



interés, profundidad y edificación. Fue muy oportuno poder ir viendo en letras proyectadas en la pared, el bosquejo de las cosas que nos iba compartiendo Antonio González. Entre las fotos en estas páginas, hemos incluido dos donde se ve cómo continuamos discutiendo sobre estas cosas en grupos después de cada charla. Las preguntas nos llevaban a since-

rarnos unos con otros y nos ayudaron a interiorizar de manera personal algunos aspectos de lo que acabábamos de oír. La constitución de los grupos, creados expresamente con variada representación de las distintas iglesias participantes, también nos ayudó a romper el hielo y conocernos mejor.

- Destaco también los contrastes. Es importante saber ser sobrios y serios cuando corresponde. También es importante saber reír y disfrutar con gozo sano. Es verdad que en El Nuevo Testamento hay exhortaciones a velar, ser sobrios, huir de vanas palabrerías, etc. Y también hay llamamientos al gozo y promesas de risa y alegría en el Reino de Dios. En las fotos que reproducimos en estas páginas, se ve algo de lo primero. Se ve en las caras la profundidad de la atención y reflexión con que se recibía la Palabra. No hay fotos de ello, pero los que asistimos sabemos bien que hubo también mucha hilaridad, mucha carcajada, aplausos y chiflidos, sano humor y sana desinhibición. Como es obvio, estoy pensando muy especialmente en la velada del *Festival*, donde hubo música, teatro y humor, pero sobre todo, una buena dosis de predisposición a la risa por parte de todos los asistentes.

—D.B.



Fotos, páginas 1-3: Connie Byler

## Oraciones antes de comer

Entre las incontables experiencias personales que almacena mi memoria, figura la de aquella vez, en el verano del '59, cuando visitamos una colonia de *Hutteritas* en algún punto de las llanuras del oeste americano (no recuerdo si en Estados Unidos o Canadá). En realidad recuerdo muy poco de aquella visita, que supongo que habrá sido de unas pocas horas, pero sí recuerdo que además de elevar al Señor una oración de gratitud antes de comer, cosa que nosotros hacíamos siempre también en casa, oraron también al terminar.

La mejor manera de describir el estilo de vida de los *Hutteritas*, y la más breve, sería decir que vienen a ser algo así como un monasterio donde conviven monjes y monjas en matrimonios y familias. Así las cosas, cuando llegó la hora de comer nos congregamos en un inmenso comedor donde comimos todos juntos, adultos y niños, lo cual era la costumbre diaria de aquella buena gente. Pero volviendo a lo que nos interesa aquí, es curioso observar cómo he conservado el recuerdo del espíritu de oración agradecida al Señor con que celebraban la comida de cada día como expresión de la generosa bondad de Dios.

Esto me recuerda algo que escribió Oscar<sup>1</sup> recientemente acerca de la vida en la comunidad de rehabilitación en Quintanadueñas que durante décadas estuvo integrada en nuestra iglesia de Burgos:

«Fue hace mucho tiempo y no llevaba mucho convertido. Como cada noche, nos dispusimos a cenar y una vez sentados a la mesa, antes de dar gracias por los alimentos, alguien propuso que cantáramos una alabanza, lo cual nos dispusimos a hacer.

«Comenzamos a cantar, pero una alabanza no fue suficiente, de modo que cantamos otra, y luego otra, y más tarde otra.

«La presencia de Dios se hizo tan palpable que no podíamos dejar de cantar y darle gracias por todo.

«Entonces un joven se levantó de la mesa y dando un grito cayó al suelo. De inmediato una hermana se lan-



zó sobre él orando en lenguas y, reprendiendo al demonio en el nombre de Jesús, pidió al joven que con sus propias palabras renunciara a las tinieblas y aceptara a Cristo como su salvador.

«Pocos instantes después de hacerlo, el joven cantaba junto con los demás con un gozo que le desbordaba.

«Cuando paramos de cantar y dar

gracias a Dios para ponernos a cenar, nos dimos cuenta que la gran perola de sopa se había enfriado y hubo que volverla a calentar. Pero no nos importó: habíamos pasado un tiempo tan bueno todos juntos alabando a Dios...

«En otras ocasiones, dando gracias por los alimentos, recibimos palabras proféticas, mensajes en lenguas con interpretación, momentos intensos de alabanza...»

**Cuando paramos de cantar y dar gracias a Dios para ponernos a cenar, nos dimos cuenta que la gran perola de sopa se había enfriado y hubo que volverla a calentar. Pero no nos importó.**

En 1557 Menno Simons publicó una breve exhortación para sus hermanos y hermanas en la fe, sobre el tema de *Las oraciones de mesa a la hora de comer*. Menno era un ex-curato católico holandés, que dedicó su vida a guiar a comunidades cristianas dispersas por el norte de Europa, hacia ideas y estilo de vida basadas plenamente en las Escrituras y en la enseñanza de Jesús. Adjuntó un modelo

<sup>1</sup> Oscar López Fradejas, "Se nos enfrió la sopa", en *Cosas nuevas, cosas viejas... ¡Cosas!* (Burgos: autoedición, 2004), pp. 8-9.

de oración, que a su juicio era típico de lo que se podría pronunciar en la sana costumbre de bendecir a Dios en gratitud por los alimentos. La reproducimos a continuación:<sup>1</sup>

«Te damos gracias, Señor Dios y Padre, Creador de los cielos y de la tierra, por todos tus dones que nosotros, oh Padre de las luces, hemos recibido de ti, y recibimos a diario de tu generosa mano por medio de Jesucristo tu muy amado Hijo, nuestro Señor, tú que has vestido nuestros cuerpos con las prendas necesarias y los has saciado con el pan natural.

«Te rogamos humildemente, como nuestro muy amado Padre, que nos contemples, hijos tuyos que somos, perseguidos por causa de tu santo evangelio, que deseamos sinceramente, en nuestra debilidad, vivir piadosamente en este mundo. Imploramos nos conserves en tu Palabra de manera paternal, a fin de que hasta el fin de nuestros días permanezcamos constantes en la Palabra y el evangelio que tú revelaste al pueblo llano y sencillo pero escondiste de los sabios de este mundo. Fíjate en nosotros con tu ojo tierno, así como te fijaste en el hijo pródigo, en María Magdalena, en la mujer Cananea, en el centurión, el ladrón en la cruz, Zaqueo y todos aquellos que con lágrimas en los ojos han anhelado tu gracia.

«Y alimenta nuestras almas asimismo con ese pan celestial, tu santa Palabra, por la que nuestras almas pueden vivir, y danos a beber de esa agua viviente, el Espíritu Santo, que nos puede conducir a toda verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no le conoce ni le ve, según tú mismo, oh Señor, has dicho. Porque el mundo está sumido en maldad, dice Juan, y todos los que están en él perecerán; pero aquel que hace la voluntad de Dios permanecerá para siempre.

«Por tanto imploramos tu paternal misericordia, con corazones contritos y desde lo profundo de nuestras almas, a favor de todos los hombres, por los reyes y por todos los magis-

trados, a fin de que podamos vivir una vida tranquila y pacífica en toda piedad y seriedad. Porque, dijo Pablo, esto es bueno y aceptable a los ojos de Dios nuestro Salvador, quien desea que todos los hombres se salven y alcancen el conocimiento de la verdad.

«Oh Señor, dignate alumbrarlos con tu gracia, aquellos que siguen en la oscuridad y que andan en los caminos de la muerte y yerran sin darse cuenta; y recibe a todos los que con firme confianza se acercan a ti buscando tu gracia y misericordia, confesando que no saben nada y que de ahora en adelante desean vivir conforme a la voluntad de Dios, reformar sus vidas, hacer penitencia, convertirse y nacer de nuevo, creer el evangelio y obedecerlo, confesarlo delante del mundo y vivirlo. Esto rogamos, oh Padre santo, por amor de tu gran nombre.

«También rogamos, amado Señor, muy especialmente por todos aquellos que confiesan correctamente tu santa Palabra y procuran vivir conforme a ella en su pobre debilidad. Imploramos que los guardes de toda falsa doctrina y carnalidad de vida; contra las artimañas de Satanás, quien, según San Pablo, se transforma en un ángel de luz. Guárdales también de la tentación, y del amor y la amistad de este mundo la cual según Santiago es enemistad con Dios, no sea que tu Santo Espíritu se entristezca y tu santo evangelio sea blasfemado entre los necios y los perversos.

«Esto imploramos, oh Padre eterno de las luces de quien proviene toda dádiva buena y perfecta, como dice Santiago, y por causa de Jesucristo, tu muy amado Hijo, nuestro Señor, en quien tú tienes contentamiento y ante cuyo nombre toda rodilla se doblará, de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y ante quien toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios su Padre; y, como enseña San Pablo, por medio de aquel en cuyo nombre todos tenemos que ser salvos por pura gracia. Y creemos, además, que no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos, aparte del nombre de nuestro Señor Jesucristo, así como testificó Pedro ante el Concilio de Jerusalén, a

cuyo altísimo y santo y siempre adorable nombre sea alabanza y honor, poder y majestad, por los siglos de los siglos. Amén.»

Con oraciones así tal vez se enfríe la sopa pero sin duda se calentarán los corazones. Porque esta oración de Menno, más que solamente agradecer los alimentos del cuerpo y bendecir la mesa, es una confesión de la fe y los principios por los que vive todo cristiano. Aquí se adivina una mente que medita en las Escrituras y un corazón que tiene siempre presente la maravillosa sorpresa del descubrimiento del amor de Dios.

Es cierto que ya no se estila esa forma de discurso rimbombante y prolijo, que hoy día más que respeto provocaría alguna risita. Recordemos que en tiempos pasados así es como había que hablar en público o ante las autoridades o incluso al declararle el amor a una chica, como nos consta en las novelas y obras de teatro de aquellos siglos. Pero aunque sea a la usanza más sencilla y natural de nuestros días, siempre sigue siendo posible expresarle a Dios estos sentimientos de gratitud y compromiso y lealtad. ¿Y qué mejor momento para hacerlo, que cada vez que nos disponemos a alimentar nuestro cuerpo?

—D.B.

Es cierto que ya no se estila esa forma de discurso rimbombante y prolijo, que hoy día más que respeto provocaría alguna risita. Pero recordemos que en tiempos pasados así es como había que hablar en público o ante las autoridades o incluso al declararle el amor a una chica...

<sup>1</sup> Traducido de la traducción al inglés: "Meditations and Prayers for Mealtimes" en *The Complete Writings of Menno Simons* (Scottsdale, USA: Herald, 1956) pp. 957-8.

## ¿Qué clase de rey?

Sólo dos de los evangelios nos hablan del nacimiento de Jesús. ¿Qué hemos de pensar acerca de esta relativa falta de interés bíblico en un evento que muchos consideran principalísimo en el cristianismo? (Después de todo, ¿acaso no es la Navidad la festividad más celebrada en nuestra cultura occidental?) En cuanto a los evangelios que sí mencionan el nacimiento de Jesús, ¿qué es lo que destacan en este hecho?

### Mateo 1.18-25

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de que se consumara el matrimonio, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Pero mientras pensaba en esto, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

—José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por medio del profeta:

*La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que traducido, significa «Dios está con nosotros»).*

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa, aunque no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús.

Jesús es un rey al revés, cuyo mensaje principal es que Dios libera a los esclavos y exalta a los humildes y a los pobres.

Podemos observar, en estas semanas previas a la navidad, las siguientes cosas en **Mateo 1.18-25**, donde describe los eventos que conducirían al nacimiento de Jesús:

Para empezar, podemos tomar nota de un tema importante que se anticipa a lo que Mateo contará en el capítulo 2. El versículo 18 identifica a Jesús como «el Mesías». La palabra *Mesías* significa «ungido», y en el Antiguo Testamento se refería a los reyes de Israel. En Mateo 2.16-18 el rey Herodes, temiendo que haya nacido un rey judío legítimo que podría llegar a derrocarlo, ordena una ola terrible de terrorismo estatal, asesinando a todos los bebés varones en Belén y sus alrededores. Al indicarnos ya en 1.18 la identidad de Jesús, Mateo nos sitúa en escena para lo que sigue en el resto del libro. Al hacerlo, propone a sus lectores una elección: ¿Cuál de los dos reyes inspirará su lealtad?

Aquí conocemos a José, cuya novia está embarazada «antes de que se consumara el matrimonio» (1.18). Mateo describe a José como «un

hombre justo», que observaba la Ley divina de sus antepasados. Pero de inmediato nos cuenta que, por el afecto que le tenía a María, José decidió no observar la legislación de Deut. 22.13-21 que le hubiera exigido humillarla públicamente por su embarazo ilegítimo. Es decir que su carácter de «hombre justo» le lleva a valorar la dignidad personal de María por encima de la letra de la ley.

Esta elección de José se anticipa a la enseñanza de Jesús sobre la Ley divina. Requiere misericordia, no sacrificios (Mat. 9.13). «El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo» (Mar. 2.27). ¿Cómo reaccionaríamos nosotros en la situación que se encontraba José? ¿Estamos de acuerdo en considerar que la misericordia y la dignidad personal importan más que el rigor del castigo estipulado?

José le pone al niño el nombre «Jesús», estableciendo así vínculos con Moisés y con David. «Jesús» en hebreo es lo mismo que «Josué». Jesús (Josué) fue el sucesor de Moisés, el profeta que condujo a los esclavos hebreos a la libertad. Y al adoptarlo, José sitúa a Jesús legalmente como descendiente directo del rey David.

### Un reino al revés

Uno de los temas importantes en los evangelios (y siempre desde entonces) es el de saber cómo interpretar el hecho de que Jesús sea el Mesías o rey. ¿Qué clase de rey es Jesús? Este párrafo de Mateo nos ayuda a comprender que el reinado de Jesús ha de entenderse como un aspecto de su papel como profeta. Jesús es un rey al revés, cuyo mensaje principal es que Dios libera a los esclavos y exalta a los humildes y a los pobres.

Mateo 1.18-25 es uno de los dos únicos lugares en el Nuevo Testamento donde se menciona que Jesús haya nacido de una virgen (el otro es Lu-

Dios está presente en el nacimiento de este niño, que traerá salvación al mundo. El énfasis recae en el papel especial que desempeñará este niño en el plan de salvación de Dios.

cas 1). El significado de este aspecto de la historia viene explicado en Mat. 1.23: el hijo de la virgen será llamado *Emmanuel*, «Dios está con nosotros». Dios está presente en el nacimiento de este niño, que traerá salvación al mundo. El énfasis recae en el papel especial que desempeñará este niño en el plan de salvación de Dios.

¿Qué nos indica Mateo 1.18-25 acerca de ese papel especial?

- Jesús procurará introducir una renovación del sentido de la Ley divina: La Ley es para los seres humanos, no los seres humanos para la Ley. Al tratar a María como la trató, José se orientó por el sentido verdadero de la Ley.

- Jesús desafiará a «los reyes de la tierra» (empezando por Herodes) y manifestará una realeza auténtica, demostrando el tipo de gobierno que es conforme a la voluntad de Dios, cuya esencia es el servicio y el amor.

- Jesús libertará a las personas de la esclavitud al pecado (Mat. 1.21). Romperá las cadenas de la idolatría y el culto a los poderes de la muerte. Él mismo vivirá libre de esa idolatría y



hará que otros confíen en Dios antes que en la nación o en la religión institucionalizada.

- Jesús revelará que pertenecer al pueblo de Dios es cosa de confiar en la misericordia de Dios, más que de linaje familiar. Esta revelación empieza con la propia adopción de Jesús al linaje de David aunque por carne y sangre no descendía de David.

—Ted Grimsrud

(traducido y adaptado por D.B., de Mennonite Weekly Review, 8 dic. 2003

— © 2001, Committee on the Uniform Series.)

## Diez lecciones sobre la vida, a propósito del Arca de Noé

1. O te embarcas o ahí te quedas.
2. Más vale que nos aguantemos unos a otros, porque no hay más barco que éste.
3. Hay que pensar en el futuro. No llovía el día que Noé empezó a construir el arca.
4. Conviene mantenerse en forma porque nunca se sabe: cuando tengas 60 años tal vez te encarguen un trabajo enorme.
5. No hay que prestar atención a los que critican. Más vale seguir adelante hasta acabar el proyecto.
6. El futuro está en las cumbres, no en las llanuras cómodas.
7. Es difícil sobrevivir en plan solitario, mejor ir de dos en dos.
8. La velocidad no es lo único que importa. Los caracoles se embarcaron igual que los guepardos.
9. A los estresados les vendría bien unos días en un barco sin motor ni velas.
10. Por cierto: el Arca fue construida por aficionados; el *Titanic*, por los mejores expertos.

## Los libros de la Biblia

# Deuteronomio

Génesis fue un libro ágil, interesante, con una trama impulsada por el deseo de descubrir en cada generación de una familia iraquí que emigra en varias etapas hasta llegar a Egipto, quién será el sucesor del patriarca anterior. Éxodo había empezado con igual interés humano, desde las circunstancias extraordinarias por las que el bebé Moisés conserva la vida y culminando en la liberación de los esclavos. A partir de ahí se nos había empantanado un poco la trama que en Levítico, por ejemplo, había desaparecido como tal, para dar lugar a una larga sucesión de preceptos y tabúes. Al final, Números había concluido con los descendientes de aquellos esclavos dispuestos a cruzar el Jordán para entrar a la Tierra Prometida, con Josué como sucesor designado de Moisés.

Llegamos así a Deuteronomio (que significa algo así como «Segunda Ley», «Ley Bis», «Ley II»). Aunque muchos de los detalles de las disposiciones y los preceptos varían bastante entre Deuteronomio y los libros anteriores, ese título (Ley II) es una descripción bastante buena de lo que trae este libro. Cuando llegamos al final, después de repasar todo lo que Dios le había dicho al pueblo por medio de cuarenta años de liderazgo de Moisés, volvemos a tener al pueblo dispuesto a cruzar el Jordán, con Josué designado como sucesor de Moisés. Como única novedad respecto a donde nos encontrábamos al terminar Números, el último párrafo de Deuteronomio cuenta cómo murió Moisés.

Y dirá más de uno: «Vaya tostón, ¿no?»

En fin... depende. El interés de Deuteronomio reside fundamentalmente en las diferencias entre lo que aquí pone y lo que ya habíamos visto en las disposiciones de Éxodo, Levítico y Números. El hecho de que alguien, en algún momento del desarrollo nacional y espiritual de Judá, sintiera que hacía falta repasar la historia de las revelaciones recibidas por Moisés en el desierto, apuntando otras

disposiciones nuevas, distintas a veces a las que venían allá, indica cierto grado de insatisfacción con aquellos otros libros. Se llegó a considerar que estaban incompletos, que había demasiadas cosas que habían quedado sin apuntar. Deuteronomio no niega los libros anteriores. Sencillamente vuelve a tomar el mismo punto de partida (los cuarenta años en el desierto bajo el mando de Moisés) para ofrecer una configuración distinta respecto a la visión para el pueblo de Dios que recibió Moisés. Es, quizá, un Moisés actualizado y puesto al día para las circunstancias que debía enfrentar la nación judía siglos más tarde.

En síntesis, la idea fundamental de Deuteronomio es que si Israel sigue la instrucción que recibió de Dios en el desierto por medio de Moisés, tendrá largas generaciones de paz y prosperidad, bendición y bienestar. Pero si se olvida de esa instrucción y adopta las costumbres y las formas de piedad religiosa que eran típicas de la población que su llegada a la Tierra Prometida debía desplazar, entonces Israel sería una nación maldita que sufriría guerras y pestes, violencia y opresión. Esta idea ya venía esbozada en Números, pero en Deuteronomio se repite y desarrolla, se repasa y machaca una y otra vez como un estribillo que acompaña cualquier otra cosa que se diga.

Esto sienta las bases, entonces — pone un marco de explicación— para todo lo que sucede posteriormente en la historia de Israel que hallaremos en los libros de Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes. Tal es así que los estudiosos de la Biblia han dado en calificar esos libros a continuación como «historia deuteronomista», porque comparte tan claramente la misma manera de entender el porqué de las cosas que suceden a Israel.

No se trata principalmente de instrucciones sobre ritual religioso o espiritualidad. La instrucción de Deuteronomio enseña a convivir con el prójimo de tal manera que haya paz, armonía, justicia, perdón y reconciliación.

Está claro que el punto de partida esencial es que sólo hay un Dios legítimo y todos los demás dioses sólo conducirán a la ruina. Deuteronomio arremete también contra la proliferación de lugares donde durante casi toda la historia de Israel se sacrificó el ganado (para comer la carne). Pero ese amor a Dios «con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza», cuyo culto admite un único matadero nacional (un único templo), se tiene que plasmar inseparablemente en un amor al prójimo.

Por poner un ejemplo que aparece en dos o tres ocasiones a lo largo del libro: En el territorio de Israel hay que designar varias ciudades donde pueda refugiarse quien haya matado a alguien por accidente (el ejemplo que pone es que el hiego del hacha se suelte del mango y salga volando cuando uno está cortando leña). En esas ciudades, el homicida podrá vivir fuera del alcance de cualquier pariente del difunto que se sienta obligado a vengarle.

Se equivoca quien opina que el Antiguo Testamento enseña el principio de «ojo por ojo y diente por diente» a secas. No, aquí tenemos un ejemplo de la idea de que la venganza no es siempre la mejor manera de obtener justicia.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)